**EL BARCO “AQUARIUS”**

**(24/06/2018)**

Queridos diocesanos:

Los pasados días del mes de junio hemos conocido la noticia de que los gobiernos de Italia y de Malta no aceptaron que el barco “Aquarius” atracara en los puertos de sus costas. Como es conocido, la negativa de los gobiernos se basaba en que los pasajeros que transportaba el barco eran 620 inmigrantes ilegales que habían partido de las costas de Libia. Este suceso ha puesto, una vez más, sobre la mesa la cuestión de la inmigración y, particularmente, de la inmigración ilegal, uno de los problemas humanitarios más graves que tiene planteada la sociedad. Poco a poco el problema se agranda y muchos gobiernos e incluso la sociedad siguen mirando para otro lado. Algunos estudios prevén que la cifra de inmigrantes se doblará dentro de una década. Esto es posible. África es un continente joven, Europa, por el contrario se ha envejecido y necesita mano de obra para subsistir y mantener el bienestar. Asia está superpoblada y sin embargo, Oceanía con sus múltiples islas está casi desierta. América del Sur está empobrecida y en muchos países impera la corrupción y la inseguridad, América del Norte es rica y su riqueza atrae. Ante esta realidad descrita a grandes rasgos, no puede extrañarnos que las personas busquen una vida digna y una situación social estable y pacificada en los países del hemisferio norte. Los flujos migratorios son imparables y esto está cambiando la sociedad, la mentalidad, la cultura y la propia humanidad.

Nuestro Gobierno ha dado un paso al frente con valentía permitiendo el atraque del barco “Aquarius” en el puerto de Valencia y acogiendo a los inmigrantes, a pesar de entrar en una situación legal irregular. La sociedad española también ha respondido con generosidad para acoger a los 620 inmigrantes, algunos de ellos menores y mujeres embarazadas. Debemos felicitarnos por ello. Esta acción conjunta del Gobierno y de la sociedad, también con la participación de la Iglesia, es un signo de cooperación ejemplar que se puede aplicar a otros campos de la vida social. Es, además, un signo de sensibilidad con los que sufren, con los empobrecidos, con los que buscan una vida digna.

Ahora bien, esto no puede quedar en un signo, en una imagen bonita para la galería. La situación tan dramática que viven tantos miles de personas empobrecidas que desean venir a Europa o entrar en Estados Unidos o en otros países del mundo tiene que hacernos reflexionar y tomar decisiones ya. No se puede consentir que la gente tenga que salir de su país porque en él no tiene medios de subsistencia. Es necesario acabar con la corrupción política y económica en esos países y establecer un orden internacional más justo y solidario entre todas las naciones.

Los que quieren emigrar a otro país o tienen que salir del suyo porque los persiguen o los matan, necesitan información veraz tanto del país al que se dirigen como de la travesía que van a realizar. No pueden seguir siendo engañados por la propaganda ni por las mafias del transporte. Urge que los derechos fundamentales de los inmigrantes sean protegidos por los gobiernos de los países con leyes que respeten su dignidad personal y su situación. Conviene que los gobiernos y la sociedad promuevan leyes para acoger, proteger e integrar a inmigrantes.

El suceso del barco “Aquarius” ha sido un revulsivo social como en su día lo fue la muerte del niño Aylan en la playa. ¿Quedará todo en puro sentimiento que según viene se va? Espero que no. Hacemos votos para que los gobiernos, la sociedad, las familias y cada uno de nosotros nos comprometamos con la causa de los inmigrantes y entre todos busquemos soluciones estables, justas y duraderas para que se respete tanto el derecho a emigrar como el de no emigrar.

Vuestro obispo,

† Juan Antonio, obispo de Astorga